

SERVICIO NACIONAL DEL ADULTO MAYOR
COLECCIÓN ESTUDIOS



**MALTRATO
A LAS PERSONAS MAYORES
EN CHILE:
Haciendo visible lo invisible**

MARÍA TERESA ABUSLEME L. | MÁXIMO CABALLERO A.
(Editores)



ISBN libro impreso: 978-956-8846-04-6

Registro de Propiedad Intelectual: 238563

COORDINACIÓN GENERAL DE LA PUBLICACIÓN:

Unidad de Estudios

Unidad de Comunicaciones

Servicio Nacional del Adulto Mayor

Senama

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad de los autores de cada uno de los artículos aquí contenidos y no representan, necesariamente, el pensamiento del Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama) o del Estado de Chile.

Cómo citar esta obra:

Abusleme, M.T., Caballero, M. (Editores) (2014). Maltrato a las Personas Mayores en Chile: Haciendo visible lo invisible. Santiago: Senama, 2014. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.

Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor

Nueva York 52, piso 7 - Santiago de Chile

www.senama.cl

Impreso en Santiago de Chile por Impresora FE&SER Ltda.

Primera Edición: 500 ejemplares

Diciembre de 2013

Editores: María Teresa Abusleme L.

Máximo Caballero A.

Periodista: Camila Quinteros R.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
Rosa Kornfeld Matte	
1. El Maltrato hacia las personas mayores: realidad y desafíos del abordaje desde las políticas públicas en Chile a través del Senama.	9
María Teresa Abusleme Lama, Máximo Caballero Astudillo	
2. El maltrato de las personas mayores: conceptos, normas y experiencias de políticas en el ámbito internacional.	19
Sandra Huenchuán	
3. Buen trato al adulto mayor en el bioderecho.	35
Paulina Ramos Vergara, Ángela Arenas Massa	
4. El adulto mayor víctima de violencia intrafamiliar. Su abordaje en los tribunales de familia.	45
Jessica Arenas Paredes	
5. Reflexiones epistemológicas en la investigación del maltrato societal.	63
Marcelo Piña Morán	
6. ¿Hay un buen trato hacia los adulto mayor en el sistema de salud?	83
Gonzalo Navarrete Hernández, Constanza Briceño Ribot, Víctor Hugo Carrasco Meza	
7. Salud mental e integración social en la Tercera Edad: una visión sistémica de la exclusión social como maltrato.	105
Daniela Thumala-Dockendorff	
8. Envejecimiento, subjetividad y maltrato.	119
Susana González R.	

9. Familia y Soportes Intergeneracionales en la Aduldez Mayor: riesgos y desafíos.	127
Marisol del Pozo Sánchez	
10. El maltrato a las mujeres adultas mayores.	137
Beatriz Zegers P.	
11. Cuidadores y maltrato en la persona mayor: Estrategias para su abordaje.	155
Constanza Briceño Ribot, Gonzalo Navarrete Hernández, Víctor Hugo Carrasco Meza	
12. Formación de cuidadores: una alternativa para evitar el maltrato psicológico a personas mayores.	171
Atenea Flores-Castillo, Blanca Ansoleaga Humana, Miguel Ángel Zarco Neri	
13. Estado y personas mayores indígenas en Chile: reflexiones sobre el maltrato simbólico.	189
Marcelo Hermosilla Jaramillo	
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES Y AUTORAS	201

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN DEL MALTRATO SOCIETAL

Marcelo Piña Morán

RESUMEN

El artículo se centra en describir la relevancia del envejecimiento y la cultura en el análisis de los roles sociales de las personas mayores, como una de las dimensiones del maltrato societal. Se mencionan antecedentes históricos de la vejez; resultados preliminares y generales de un proyecto Fondecyt¹; y se concluye con algunas reflexiones epistemológicas de la investigación social, como base para el desarrollo de intervenciones en gerontología social.

INTRODUCCIÓN

Según Frank Glendenning, la negligencia y malos tratos a las personas mayores no son un tema nuevo. Lo novedoso es el examen que se ha ido realizando desde fines de los años setenta, con la finalidad de estudiar por qué ocurren. Respecto de las definiciones: "Durante la década de los ochenta se han utilizado muchas definiciones de la negligencia y el maltrato a ancianos, y existe un reconocimiento generalizado de que dichas definiciones carecen de claridad y precisión (Hudson, 1988; Pillemer & Finkelhor, 1988; Wolf, 1988; Filinson, 1989; Stevenson, 1989; Wolf & Pillemer, 1989; Bennett, 1990a; McCreadie, 1991). Una dificultad evidente la constituye el hecho de que los investigadores han enfocado los malos tratos desde diferentes perspectivas: la víctima, el médico, el cuidador, la enfermera, el organismo, el asistente social, la política comunitaria; en consecuencia, hay falta de claridad" (Glendenning, 2000, p. 22).

Desde la perspectiva de la interacción social, se considera un proceso que se genera al menos entre dos sujetos, que ocurre en el tiempo, que está conformada por fases interrelacionadas y flexibles, y que además requiere de una negociación y renegociación permanente para generar consensos de trabajo. "Esto tiene que ver con los procesos cognitivos, la adopción e improvisación de roles y su atribución y consolidación, la reciprocidad y la compatibilidad. Cuando se produce un desfase surge la posibilidad de entrar en conflicto y terminar la relación. En tal contexto, el maltrato a ancianos puede conceptualizarse como una asunción y un ejercicio inapropiados e inadecuados de los roles" (Glendenning, 2000, p. 46).

El maltrato a las personas mayores continuará en la medida que existan los prejuicios y la violencia contra la vejez. Los malos tratos son el producto de la interacción permanente de valores, prioridades y tareas de los individuos, sus familias y la sociedad en su conjunto. Es relevante prestar atención a los factores que influyen en el maltrato, tales como: pobreza y desempleo, carencia de recursos sociales, hedonismo personal y dificultades en el ciclo de vida familiar. En este sentido, se puede mencionar el maltrato estructural o societario, definido como: "aquel que ocurre desde y en las estructuras de la sociedad mediante normas legales, sociales, culturales y económicas que actúan como trasfondo de todas las otras formas de maltrato existente" (Senama, 2005, p. 4). Este artículo se centra en el tema de los roles sociales de las personas mayores, como una categoría de análisis del maltrato societal, situado en el contexto del envejecimiento y la cultura.

Al respecto, se puede señalar que la percepción social de las personas es influida por la sociedad en la cual se encuentran insertas. El envejecimiento es un fenómeno natural y se refiere a un proceso gradual de cambios y transformaciones de orden biológico, psicológico y social que ocurren en el transcurso del tiempo. El envejecimiento social se refiere a los hábitos, papeles y relaciones en este ámbito, pues a medida que las personas envejecen cronológica, biológica y psicológicamente sus funciones y relaciones sociales también se alteran.

Siendo la vejez un hecho biológico y una construcción social, es importante señalar que la ancianidad es un concepto básicamente cultural. Todo ser biológico envejece y aparecen deterioros físicos, pero esta situación no se relaciona con una determinada edad biográfica, símbolos específicos o un espacio social universal; cada cultura, según la cosmovisión imperante, define quién es anciano al margen de dolencias y deterioros físicos. Un ejemplo es el siguiente: "Entre diversos pueblos indígenas americanos, un anciano es el individuo que sobrevive cuando ya han muerto la mayoría de miembros de su grupo de edad, con los que atravesó los ritos iniciáticos (lo cual tiene que ver con sus relaciones sociales); en los países occidentales es considerada anciana, la persona que está jubilada (lo que tiene que ver con una legislación laboral, dado que el trabajo es el factor central en la vida de los occidentales, especialmente de los hombres); en algunas sociedades africanas se tiene por anciano el individuo que por razones de edad, ya ha perdido algunos dientes y tiene dificultad para masticar, etc." (Fericgla, 1999, p. 5).

Respecto del concepto de cultura, Clifford Geertz —al igual que Max Weber— plantea que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha creado, considera que el análisis de la cultura ha de ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Desde esta visión y con el objeto de profundizar en el tema de las significaciones socioculturales, a continuación se presenta una síntesis respecto de la historia de la vejez y se incluyen antecedentes de los roles sociales de las personas mayores en el contexto actual.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA VEJEZ

El libro *Historia de la Vejez: de la Antigüedad al Renacimiento*, de Minois, se estructura a partir de visiones encontradas en textos literarios, filosóficos, re-

ligiosos, entre otros. A través de un análisis descriptivo, desentraña los niveles de reconocimiento que los viejos recibieron en los diferentes contextos sociales. Se conceptualiza a la vejez como “un término que casi siempre estremece, una palabra cargada de inquietud, de fragilidad; a veces de angustia. Sin embargo, un término impreciso, cuyo sentido sigue siendo vago; una realidad difícil de delimitar” (Minois, 1987, p. 13). Este concepto será visualizado a partir de las distintas civilizaciones que se exponen en su libro², aclarando que no se trata de una concepción lineal, sino más bien de distintas ópticas y contextos.

En las civilizaciones antiguas, los niveles de envejecimiento de la población son mínimos, principalmente por las precarias condiciones alimenticias en la que se encuentran los pueblos de la época. Los viejos están sujetos a la abundancia de recursos de su comunidad, de lo contrario estos debían ser abandonados. En este contexto la prolongación de la vejez es entendida como un hecho sobrenatural, extraordinario y una protección evidentemente divina, lo que explicaría su poder político en los pueblos primitivos.

Dentro de las sociedades mencionadas por Minois, los Incas eran un pueblo considerado dentro de aquellos con mayor organización social. Establecían que toda la población tenía una función que realizar, situación que incluía a los ancianos acorde a sus posibilidades físicas. También existía una responsabilidad social por parte del pueblo hacia los ancianos, no evidenciándose el abandono como una práctica asociada a la vejez. Sin embargo, se prohibía determinantemente el ocio y la mendicidad mientras se contara con las condiciones físicas para realizar tareas determinadas, de lo contrario eran fuertemente castigados.

Según Simone de Beauvoir los Incas en un siglo conquistaron y perdieron un imperio. “Sin embargo, su civilización era representativa y descansaba en tradiciones orales. Entre las civilizaciones arcaicas es una de las que se conoce mejor. Es interesante ver el lugar que ocupaban en ella los viejos” (Beauvoir, 1973, p. 90). Algunas de sus características eran las siguientes: tenían costumbres brutales, pero unas técnicas y organización social muy desarrolladas. Los hombres ocupaban gran parte de su tiempo guerreando y trataban de forma salvaje a sus prisioneros. Eran notables agricultores, abonaban el suelo con guano, cultivaban patata, maíz, cereales y profusión de plantas. También explotaban minas de oro, plomo y mercurio.

Lo más relevante de esta civilización es que existía el empleo completo. Desde los cinco años todos debían desarrollar alguna función. Los hombres y las mujeres estaban distribuidos en diez clases distintas. En nueve de éstas la agrupación era por edad y la décima estaba conformada por todos los inválidos. Cada una de las categorías tenía definidas sus tareas y debía servir adecuadamente a la comunidad, la más respetada era la de los guerreros de 25 a 50 años de edad. “Estaban al servicio del rey y de los señores; algunos eran enviados a las minas. Se casaban hacia los 35 años; las mujeres hacia los 33. Antes de los 25 años se debía obediencia a los padres, había que asistirlos, servir a los caciques. A partir de los 9 años las niñas y las muchachas servían a sus familias, tejían, cuidaban los rebaños” (Beauvoir, 1973, p. 91). La edad no implicaba suprimir la obligación de trabajar. Después de los 50 años los hombres debían ser eximidos del servicio militar y de todas las actividades consideradas penosas. Conservaban su autoridad en la fa-

milia. Sin embargo, debían trabajar en la casa de su jefe y también en los campos. Las mujeres de más de 50 años se dedicaban a tejer ropas para la comunidad; al servicio de las mujeres ricas en funciones como guardianas y cocineras.

A los 80 años los hombres estaban sordos y se dedicaban a comer y dormir, pero también eran utilizados en actividades como fabricación de cuerdas y tapices, guardar las casas, criar conejos y patos, recoger hojas y paja. Las mujeres hilaban y tejían, guardaban casas, ayudaban en la crianza de los niños, continuaban sirviendo a las mujeres ricas y vigilando a las criadas jóvenes. Cuando tenían campos no tenían carencias, en caso contrario recibían limosnas. A los hombres también se les entregaba comida y ropas, cuidaban las cabras y si se enfermaban los cuidaban. "De un modo general, los hombres de edad eran temidos, honrados y obedecidos. Podían aconsejar, enseñar, dar buenos ejemplos, predicar el bien, ayudar al servicio del dios. Servían de guardianes a las mujeres jóvenes. Tenían el derecho de azotar a los muchachos y las muchachas, si no eran dóciles" (Beauvoir, 1973, p. 91).

Por otro lado, respecto de los egipcios, Heródoto plantea que "los viejos egipcios no son abandonados, pues la costumbre obliga a las hijas a cuidar de sus padres. Si los hijos varones no quieren alimentar a su padre ni a su madre, no se los obliga a ello; pero las hijas sí son obligadas, incluso aunque no quieran" (Minois, 1987, pp. 42-43). Esta situación expresa roles asignados a las mujeres egipcias en la sociedad. En este punto se puede destacar que si bien el valor asignado a la vejez varía según las sociedades, no por ello deja de ser un hecho transhistórico que conlleva un cierto número de reacciones idénticas.

A su vez, los hebreos (considerando los textos más antiguos) identificaban un papel relevante para los ancianos, siendo considerados "portadores de un espíritu divino, investidos de una misión sagrada, guías del pueblo." (Minois; 1987, p. 47). Luego, en la época de los jueces, se evidencia una disminución de su posicionamiento social para avanzar hacia una degradación progresiva de la imagen de la vejez. Esto es visualizado a partir de los conflictos generacionales presentes como consecuencia del lugar ocupado por los ancianos en los sitios de poder. En este contexto, a partir del siglo V se aprecia que la autoridad de los viejos va a ser cuestionada. Es un período en el que se considera que la sabiduría no está ligada a la edad y no existe tal protección divina expresada en la longevidad, así "el que sigue el camino de la sabiduría es sabio desde su juventud, y no le es indispensable una larga experiencia (Sb, 8, 8)" (Minois; 1987, p. 61).

En el mundo hebreo se evidencia la responsabilidad filial con los padres, aún cuando se debe reconocer que aquellos que no tenían familia estaban expuestos al abandono y a la mendicidad. Principalmente se rescata que comienza el proceso de desligar la vejez de lo sagrado, terrenalizándolo y caracterizándolo por la pérdida de salud física, pero principalmente a la espera de la muerte. En este aspecto, se aprecia una ambigüedad en cuanto a la percepción del anciano en el mundo hebreo, ya que "al mismo tiempo que perdía su prestigio en la sociedad humana, entraba simbólicamente en la eternidad como personificación de la sabiduría y la perennidad divinas. Y no será esta la última de las transformaciones de esta etapa de la vida, condenada a una perpetua ambigüedad." (Minois, 1987, pp. 62-63).

Respecto de la sociedad judía, ésta ha dado un espacio significativo a las personas ancianas. Los antiguos escritos visibilizaron la consideración y privilegios adquiridos por los ancianos, en este sentido “entre los observantes de la Tora, el anciano debía conservar una parte de su aureola antigua, y su dignidad crecía por ello. Por el contrario, en el mundo cristiano, basado sobre todo en el Nuevo Testamento, en el que los viejos sólo ocupan un lugar insignificante, se caerá con más facilidad en la indiferencia o el desprecio con respecto a los viejos. Tanto más cuanto el cristianismo va a heredar también la tradición grecorromana, dura con los ancianos.” (Minois, 1987. pp. 65-66).

Para la civilización griega la vejez era considerada como una maldición, ya que históricamente se les ha ligado a una cultura que apunta hacia la perfección de la belleza humana. En este sentido la vejez genera rechazo, situando incluso a la muerte como primera opción, ya que la decrepitud quita a los hombres su condición heroica. Al respeto cabe mencionar que “el mundo homérico no es un mundo de ancianos; es un mundo heroico, y los héroes son los jóvenes, los combatientes..... Todos estos venerables ancianos, a los que generalmente se escucha con respeto, son antiguos héroes, y se les venera precisamente por esto, mucho más que por su edad.” (Minois, 1987, pp. 70-71). Es por ello que se insiste que la función de los ancianos estaría dada sólo por su papel consultivo y además se destaca que “los viejos de origen modesto, es más fácil encontrarlos mendigando por los caminos que en puestos de honor en las ciudades. Incluso los viejos héroes no son ya siempre viejos gloriosos (...)” (Minois, 1987, pp. 71-72).

Las relaciones intergeneracionales griegas pueden ser visualizadas en la literatura trágica, expresándose a modo de ejemplo en un contexto educativo aristocrático lo siguiente: “en estos círculos tan restringidos, el anciano sólo puede ser digno o venerable; su experiencia política le convierte en un inapreciable consejero, al que se consulta y se escucha” (Minois, 1987, p. 74). Sin embargo, “este papel social no hace olvidar el drama personal que constituye la vejez. Junto al cliché halagüeño del viejo sabio, encontramos las figuras lamentables de ancianos decrepitos y dolientes y éstas desdibujan aquél.” (Minois, 1987, p. 75).

En la historia y literatura griega hay numerosos ecos de los conflictos que opusieron los jóvenes a los viejos. En este sentido, es relevante mencionar que en las diversas variantes de sucesos míticos: “La idea general que inspiró estos relatos: los antiguos dioses, al envejecer se vuelven cada vez más malos y perversos, o por lo menos su maldad tiránica es cada vez más intolerable y terminan por provocar una sublevación que los derroca. En adelante casi todos los dioses que reinan en el mundo son jóvenes. Las únicas excepciones son Caronte, el nauclero de los Infiernos a quien los griegos le representaban como un viejo feo o por lo menos taciturno; y algunas divinidades marinas: Nereo, “el viejo del mar”, hijo de Pontos y de Gea, bueno y silencioso; su hijo Forcis, “anciano que gobierna las aguas” dice Homero; Proteo, “el viejo del mar”, hijo de Urano y Tetis” (Beauvoir, 1973, p. 116).

En tanto, los autores de la comedia griega agudizarán aún más la imagen presentada por los literatos trágicos, ridiculizándolos a través de aquellas características asociadas a la vejez. El único viejo no ridículo es aquél que no hace nada, ni come, ni bebe, ni se acuesta con mujeres. “Como intente “vivir” es considerado

repugnante o ridículo." (Minois, 1987, p. 77). Se evidencia que en la sociedad griega no existe un sitio privilegiado para los ancianos. Son receptores de desprecio, más aún cuando la autoridad del padre de familia decae, presentándose importantes conflictos generacionales.

A su vez, el período Helenístico "ofrece muchas más posibilidades de autoridad y poder a los ancianos robustos y ambiciosos que la Grecia clásica... no tiene prejuicios respecto a la raza o la edad. El éxito está al alcance de todas las personalidades enérgicas, sean jóvenes o ancianas" (Minois, 1987, p. 98). "La Grecia clásica siente repugnancia por mostrar la vejez, los viejos son idealizados siempre; solamente la calvicie y la barba los diferencia de los hombres de edad madura; la fealdad y la deformidad no se muestran nunca." (Minois, 1987, p. 98).

La historia romana demuestra la existencia de una estrecha vinculación entre la condición de viejo y la estabilidad de la sociedad: "Es probable que los antiguos romanos tuvieran la costumbre de desembarazarse de los viejos ahogándolos, puesto que se hablaba de enviarlos ad pontem y se llamaba a los senadores depontani. Como en todas las sociedades, habría habido un contraste radical entre la suerte de los viejos pertenecientes a la élite y los de la masa. En todo caso, más tarde, mientras se siguen exponiendo los recién nacidos según la santa voluntad del pater familias, ya no es cuestión de atentar contra la vida de los viejos" (Beauvoir, 1973, p. 135).

El mundo romano en el período de la República, se caracteriza principalmente por asignarles a los ancianos un poder político y social encarnado en el pater familias. Identificado como un poder totalitario que sometía a la familia al mandato paterno, en el que existe una "ambigüedad permanente del destino de los ancianos: cuanto más potestad y poder les confiere la ley, más detestados son por las generaciones siguientes.... "A la inversa, cuanto más desprovistos de derechos están, más despreciados son" (Minois, 1987, p. 119). Luego, en el Bajo Imperio, "la potestad paterna pierde todo el carácter público y se convierte en algo exclusivamente familiar" (Minois, 1987, p. 120). Aumenta la influencia materna y una madre puede llegar a ser tutora de sus hijos. Para el anciano, "su autoridad moral sigue siendo grande, pero ya no dispone de los medios jurídicos para poder aplicarla." (Minois, 1987, p. 120). Al perder su autoridad familiar y política que justificaba la prolongación de su actividad, sólo quedó con sus dolores, su fealdad y su debilidad. Nada logra distraerlo de sus males y se convierte en la encarnación del sufrimiento. Aún así se expresa que "los romanos han rechazado las simplificaciones reductoras y han mantenido la dignidad del anciano. Han criticado individuos, no a un periodo de la vida, y han salvaguardado la complejidad, las contradicciones y la ambigüedad de la vejez, miserias y su grandeza." (Minois, 1987, p. 156).

Más adelante, en el período de la alta Edad Media, se destaca como principio la ley del más fuerte, en la que "los más débiles encomiendan a los más poderosos, que logran de esta manera tener vasallos y que sólo se someten a los que son más fuertes que ellos" (Minois, 1987, p. 158). En este punto, cabe destacar que en términos de sabiduría bíblica, se expresa que "la vejez física no es la verdadera vejez. El anciano verdadero es el sabio, cualquiera que sea su edad." (Minois, 1987, p. 163). Asimismo, la imagen de la vejez es un retrato pecaminoso en la que "el hombre viejo es el pecador que debe regenerarse por medio de la penitencia; por el contrario, la

juventud es la lozanía del hombre nuevo salvado por Cristo. El pecado y el mal son tan repelentes como los ancianos y, como la vejez, conducen a la muerte. (Minois, 1987, p. 164). Los escritores cristianos registran una visión negativa de la vejez relacionada a la fealdad y decadencia."

La familia ocupa un rol de asegurador de la subsistencia para los ancianos y aquellos que gozaban de un nivel socio-económico elevado accedieron al retiro monástico. Este proceso era considerado un camino hacia la salvación, planteándose que es factible alcanzar la felicidad desde una concepción cristiana al interior de los conventos. Sin embargo, si bien es cierto que los ancianos mejor situados económicamente estaban en condiciones de asegurar la salvación eterna por medio del retiro a instituciones monásticas, se debe reconocer la disminución de su autoridad política y social.

Según Minois, en los Siglos XI al XIII el proceso de decadencia es relacionado con la vejez. Se planteó que el fin estaría cercano, con lo cual se expresa una visión pesimista referida a que "el mundo está viejo y decrepito, y todo va peor. El fin está cercano." (Minois, 1987, p. 213). Aquellos sectores pertenecientes a la Iglesia y a grupos socioeconómicos mejor situados no se preocupaban de la temporalidad, se retiraban a los conventos evadiendo la vejez con una concepción de eternidad y atemporalidad. Avanzando en las características del envejecimiento medieval, cabe destacar que "la conciencia del paso del tiempo, y de su carácter irreversible, está fuertemente anclada en su ánimo. Por eso le preocupa el envejecimiento. Lejos de ser indiferente al tiempo, el hombre medieval teme envejecer y busca los medios de escapar a la decrepitud, bien por la fantasía, bien por la ciencia." (Minois 1987, p. 232).

En las comunidades aldeanas, se reconoce que los ancianos se encuentran limitados, ya que "si bien le son reconocidos su prestigio cultural y su importancia en la formación y la permanencia de las mentalidades, le son denegados por el contrario los poderes de decisión. Su campo es el del saber tradicional, no el del poder real, el cultural, no el práctico. Son la riqueza y la cultura las que dan poder al hombre del pueblo, no la edad" (Minois, 1987, p. 271). El mundo campesino es el más despiadado con los ancianos, ya que así como la aristocracia mantiene a los suyos en el castillo, el viejo campesino sólo puede contar con sus hijos. Al anciano sólo le queda el papel de memoria del grupo.

Continuando con los principales hitos respecto del envejecimiento y la cultura, cabe mencionar que en términos demográficos durante los siglos XIV y XV la presencia de la peste negra aportó al crecimiento poblacional de los viejos. La peste afectó principalmente a otros grupos etarios, evidenciándose un aumento de la población masculina y también de segundas nupcias particularmente con mujeres jóvenes. Esta situación generó un desfase generacional y acrecentó los conflictos generacionales. Según D. Herlilhy "el padre demasiado viejo ve que su influencia disminuye; la comunicación y la comprensión mutua con los hijos se vuelven difíciles a causa de la diferencia tan grande de edad, y por ello el papel de la madre gana en importancia. Los matrimonios en segundas nupcias complican más la situación y añaden desavenencia y ambigüedad entre la joven madrastra y el hijastro (Minois, 1987, p. 295).

Más adelante, el autor destaca que cuanto más importante es la actividad que realizan los ancianos, son receptores de mayor rechazo social en la literatura poética del siglo XV. Es así que "más se le considera como obstáculos, rivales despreciables y temibles al mismo tiempo. Frente a su riqueza y a su poder de hecho, se insistirá en su fealdad, su debilidad física, sus defectos, las desdichas de su condición tan próxima a la muerte... La mujer anciana, como ya hemos visto, se convierte en bruja y encarnación del mal. El hombre viejo es, en el mejor de los casos, objeto de meditación pesimista sobre lo transitorio de los placeres terrenos." (Minois, 1987, pp. 310-311).

Tanto en la literatura como el área artística se considera como un periodo trágico en la concepción del anciano, primando el ideal de permanecer joven. El siglo XVI expresa un duro trato a la vejez, valorando la belleza corporal y la juventud. Se buscará intensamente mantener los atributos a través de la medicina y brujería "Pues ése es el gran obstáculo que hace imposible que el hombre se convierta en Dios.... el envejecimiento es el enemigo por excelencia; la imposibilidad absoluta de vencerlo lo hace al mismo tiempo detestable y fascinante" (Minois, 1987, p. 330). La vejez es el retrato de la muerte y los mismos ancianos caerán en las tentaciones por el destino que está próximo. La vejez será usada para continuar contrastando las relaciones generacionales y sus conflictos, siendo principalmente diezmadas las mujeres ancianas. Éstas se sitúan en el peor escenario, lo que se visualiza en el arte pictórico que polariza entre la mujer joven y poseedora de belleza y aquella vieja que es símbolo de fealdad, exponiéndose al total rechazo.

El Renacimiento es una época de reconocimiento y asignación de roles importantes a los viejos. "Existe por lo tanto en el siglo XVI un claro desfase entre el discurso sobre la vejez y la actitud real que se adopta con los ancianos... el siglo XVI no conoció una especial supremacía de la gerontocracia con respecto a los periodos precedentes, pero depositó a menudo su confianza en los ancianos; y en cuanto a las ancianas, su falta de amor por ella se manifestó casi solamente en la literatura" (Minois, 1987: 394). Así también se relevó que "el Renacimiento asistió al desarrollo de los lazos afectivos entre abuelos y nietos. Si la aceleración de la historia puede abrir una fosa entre padres e hijos, puede también acercar a las generaciones más separadas (...)" (Minois, 1987, p. 394).

La integración del anciano es alcanzable toda vez que no existan estereotipos acerca de lo que es la vejez. Para ello "habrá que esperar el advenimiento de las ciencias sociales, la psicología y de la medicina geriátrica. Estudiar a los viejos y adaptar la sociedad a sus necesidades, y no a la inversa. Reconocer que la persona anciana tiene necesidades, incluidas las necesidades físicas, y permitirle que la satisfaga, más que decretar que el anciano es un sabio y querer obligarle a que lo sea" (Minois, 1987, p. 400).

En esta perspectiva, cabe mencionar que el pensamiento científico que caracterizó los siglos XVI y XVII, introdujo una nueva forma de razonamiento que podría descubrir las causas de la vejez mediante su estudio sistemático. Sin embargo, aún prevalecía la ambivalencia acerca de la vejez y se resaltaban las virtudes de la juventud en contraste con las penurias de la ancianidad. Durante los siglos

XVII y XVIII se llevaron a cabo bastantes cambios en el campo de la fisiología, la anatomía, la patología y la química; pero aún persistía una visión negativa en torno a esta etapa de la vida.

Las transformaciones que sufre Europa durante los siglos XVIII y XIX reflejan un cambio en las condiciones de los ancianos. Aumenta el número de personas de edad avanzada y los adelantos científicos permiten que se reemplacen los mitos existentes en torno a la vejez por el conocimiento científico, el que a su vez le presta atención a las enfermedades de la vejez. Pese a los cambios, la situación de los ancianos no sufrió mayores alteraciones e incluso las transformaciones que originó la Revolución Industrial y el urbanismo, fueron funestas para los ancianos, pues cuando no estaban en condiciones de trabajar eran reducidos a la miseria.

En el siglo XIX con los nuevos aportes de la medicina, se separan los conceptos de vejez y enfermedad en el anciano, existiendo una gran preocupación científica sobre el tema, dando lugar al nacimiento de la gerontología. Los siglos XX y XXI han heredado algunos estereotipos de los siglos anteriores, la sociedad no ha cambiado substancialmente su visión del anciano, quien aún sigue marginado aunque de una manera más sutil (Sánchez, 1990, p. 26).

Los roles sociales de las personas mayores en el contexto actual

Según Fericgla, el lazo horizontal conyugal (esposo/esposa) es el que tiene mas importancia en este sistema, producto de lo cual aparece la figura del viejo aislado cuando el anciano/a queda viudo/a. La estructura familiar dominante es el sistema familiar nuclear estricto, modelo que rechaza la coresidencia de dos generaciones adultas. Los ancianos habitan (cuando pueden) en sus propios hogares e independientes de los familiares adultos. Cuando los ancianos no cuentan con recursos económicos suficientes, los familiares les entregan una parte de su dinero para que puedan mantenerse. En algunos países, el estado se encarga de asistir a los ancianos desvalidos como parte del dinero que se recauda por efecto de los impuestos. Cuando los ancianos están en un periodo de senectud que no les permite valerse por si mismos, los descendientes directos a menudo los aceptan por una temporada en su hogar. Es cada vez más frecuente que el anciano sea internado en una residencia o asilo.

En este tipo de sociedades, se está transformando en una práctica general imponer la jubilación laboral obligatoria, a partir de una edad arbitrariamente fijada. No se debe olvidar que el trabajo es el principal referente y herramienta de reivindicación social. De esta forma, la jubilación comporta para los ancianos la exclusión del mundo laboral y un aumento de enfermedades somáticas y síquicas especialmente entre los hombres, siendo clave definir un rol social para las personas mayores.

En este contexto, cabe hacer notar el surgimiento de la Teoría de Roles que fue elaborada por Irving Rosow en el año 1967. Centrada en la Sociología de la Vejez, esta teoría plantea que a lo largo de la vida se desempeña un gran número de roles, que influyen en el autoconcepto y autoestima personal. Los roles sociales

se van desarrollando acorde a una secuencia cronológicamente pautada y con la edad van cambiando no sólo los papeles que se le asignan a las personas, sino que también la forma en que se espera que estos sean cumplidos.

La adaptación de un individuo a su proceso de envejecimiento, depende de cómo se hace cargo de los cambios correspondientes en los roles que las creencias sociales le van asignando según su edad y de la forma en que cumple las expectativas asociadas al rol. En la base de todo ello se encuentra el proceso de socialización, que permite al individuo adaptarse interactivamente a los requerimientos de su entorno. De esta forma, envejecer es asumir los roles correspondientes a la respectiva edad. Sin embargo, no se debe olvidar que el cambio de roles no depende sólo de la asignación que la sociedad hace de ellos según la edad, sino que también está condicionado por las circunstancias cambiantes en las edades del sujeto. Por ejemplo: los roles de hijo, esposo, padre y amigo existen o no, en función de que aparezca o desaparezca la contraparte del rol complementario.

El envejecimiento es un proceso que implica una pérdida de roles, hasta que con la edad del retiro la persona adquiere un último rol denominado como "rol sin rol". Este proceso significa que el individuo carece de normas al no tener expectativas (activas y pasivas) de rol, lo que influye en su autoconcepto y autoestima. Este proceso se genera cuando el individuo, tras una prolongada vida laboral llega a la jubilación con la consiguiente ruptura de las aspiraciones que habían orientado su vida anterior. Al alejarse del trabajo es considerado un individuo no productivo y en una sociedad industrial quien no produce, estorba.

Se plantea entonces, que en este tipo de sociedades la fuente principal de status es la ocupación y el trabajo que realizaba la persona. Como resultado de los cambios previamente mencionados, la edad avanzada se convierte en una etapa de vida sin roles. El ser un individuo jubilado es carecer de expectativas de conducta socialmente establecidas, donde además no se valora la experiencia y conocimiento acumulado.

Desde esta perspectiva, es necesario profundizar en el tema de los roles sociales en el contexto actual. Para avanzar en esa línea de investigación, en el próximo apartado se comentan brevemente los resultados preliminares de una investigación centrada en los roles sociales de las personas mayores en Chile.

Los hallazgos iniciales, pueden servir de base para intervenciones centradas en potenciar los roles sociales de las personas mayores, considerando las características socioculturales del maltrato societal en el envejecimiento y la vejez.

FACTORES SOCIOCULTURALES QUE CONFORMAN LA OPINIÓN PÚBLICA Y ESPECIALIZADA DE LOS ROLES SOCIALES DE LAS PERSONAS MAYORES DE CHILE EN EL PERÍODO 2002-2012

El tema de los roles sociales ha sido destacado a nivel mundial, en las principales instancias de discusión en torno al proceso de envejecimiento y vejez. Por ejemplo, en la Primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento en Viena, en agosto de 1982, una de las recomendaciones señalaba: "en el contexto de bienestar social, la asamblea subraya que los servicios han de tener como objetivo la creación, promoción y mantenimiento del rol activo y útil del anciano el mayor tiempo posible en y para la comunidad" (Lehr, 1999, p. 28). En la Segunda Asamblea Mundial sobre envejecimiento desarrollada en Madrid en 2002, se mencionó que la contribución social y económica de las personas de edad va más allá de sus actividades económicas, ya que con frecuencia esas personas desempeñan funciones cruciales en la familia y en la comunidad. En Chile, una de las situaciones diagnosticadas en la Política Nacional del Adulto Mayor de 1996 señalaba que "desde un punto de vista sociocultural, se puede señalar que el rol de los Adultos Mayores en la sociedad actual es inexistente y que esta carencia está asociada a valoraciones negativas sobre la vejez" (Política Nacional del Adulto Mayor, 1996, p. 5).

En la investigación que está desarrollando el autor de este trabajo, interesa conocer los factores socioculturales, desde la perspectiva de la opinión pública y especializada³, que conforman la percepción social de los roles sociales de las personas mayores de Chile en el período 2002-2012. Se trata de elaborar nuevas formas de "pensar" los roles sociales y actualizar el análisis del "rol sin rol", en una reflexión centrada en el "rol con rol", que destaque sus responsabilidades, status y prestigio social. Se selecciona este período, ya que interesa analizar los debates públicos y especializados que se han llevado a cabo en Chile, desde la Segunda Asamblea Mundial de Envejecimiento 2002 y el Segundo Examen y Evaluación del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento, realizado en Nueva York entre el 6 y el 15 de febrero de 2013.

A continuación se mencionan algunos resultados preliminares⁴ de las categorías vida cotidiana, producción socioeconómica, tareas familiares y participación sociopolítica, que tengan relación con el Maltrato Sociocultural de las personas mayores.

NECESIDADES DE LA VIDA COTIDIANA DE LAS PERSONAS MAYORES

Se destacan en la opinión pública y especializada temas referidos a formación en gerontología y geriatría, maltrato en las personas mayores, mitos y estereotipos; y solidaridad intergeneracional. Como resultado preliminar, se puede señalar que en la opinión pública, respecto de la percepción social de la vida cotidiana, incluye la presencia de mitos y estereotipos, tales como: vejez asexuada y dificultad en el aprendizaje de las personas mayores. A su vez, la opinión especializada analiza la relevancia de la formación de profesionales

en el área de la gerontología, gerontología social y geriatría. De esa forma, se pueden revertir a nivel profesional los prejuicios respecto del proceso de envejecimiento y vejez.

FORMACIÓN GERONTOLÓGICA

Se enfatiza en la necesidad de que los profesionales tengan formación en gerontología y geriatría. Esta propuesta es coherente con las instancias y acuerdos internacionales, así como con las políticas nacionales de envejecimiento. Por ejemplo, la Estrategia Latinoamericana 2003 de Implementación del Plan Madrid señala en uno de sus objetivos, la necesidad de promover la formación de recursos humanos en gerontología y geriatría para los prestadores actuales y futuros de servicios de salud, especialmente en el nivel de atención primaria. También se puede mencionar, que a cinco años de aprobado el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento y a cuatro años de aprobada la Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe del Plan Internacional de Madrid, se llevó a cabo los días 4, 5 y 6 de diciembre de 2007, en la ciudad de Brasilia, Brasil, la Segunda Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe: hacia una sociedad para todas las edades y de protección social basada en derechos. En la oportunidad los Gobiernos de América Latina y el Caribe aprobaron la declaración de Brasilia sobre Envejecimiento.

Uno de los temas que destaca la declaración señala: "instamos a los centros académicos, a las sociedades científicas y a las redes de cooperación en población, envejecimiento y desarrollo, a realizar estudios detallados, diversificados y especializados sobre el tema, así como a organizar reuniones de trabajo e intercambio, y crear y apoyar centros de estudios, investigación y formación de recursos humanos en este ámbito" (Declaración de Brasilia, 2007, p. 4). Asimismo, los días 1, 2 y 3 de diciembre de 2007 se realizó el Foro Regional sobre Envejecimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil de América Latina y el Caribe: Evaluación del Plan de Acción Internacional sobre Envejecimiento. En esa instancia de trabajo se aprobó la Carta de Brasilia 2007, Declaración de la Sociedad Civil, en la que en uno de sus puntos se menciona: "Exigimos que se hagan efectivas las recomendaciones 82 y 83 del Plan de Acción de Madrid (2002), referidas al fortalecimiento de los procesos de incorporación del enfoque gerontológico en las currículas académicas con énfasis en la visión de vejez activa, participativa y saludable" (Carta de Brasilia, 2007, p. 5).

ABUSO, MALTRATO Y VIOLENCIA

Se describen acepciones sobre los términos abuso, maltrato y violencia en los adultos mayores, enfatizando la relación directa de estas situaciones y la violación de los Derechos Humanos. Los actos de violencia pueden ser de índole personal y/o social, además de situarse en diferentes ámbitos: familiar, institucional, comunitario, entre otros. Estos actos se manifiestan a través del maltrato económico, de discriminación, psicológico, físico, de privación de las necesidades básicas, por mencionar algunas de sus múltiples y variadas formas. El maltrato a las personas mayores continuará en la medida que existan los prejuicios y la violencia contra la vejez. Los malos tratos son el producto de la interacción permanente de valores, prioridades y tareas de los individuos, sus familias y la sociedad en su

conjunto. Es relevante prestar atención a los factores que influyen en el maltrato, tales como: pobreza y desempleo, carencia de recursos sociales, hedonismo personal y dificultades en el ciclo de vida familiar.

MITOS Y ESTEREOTIPOS

Se menciona la relevancia de considerar los mitos y estereotipos respecto del envejecimiento y la vejez. Existen prejuicios todavía muy arraigados, como por ejemplo: los viejos no son capaces de aprender, no se adaptan al cambio, pobreza y vejez van juntas, los viejos se vuelven niños, la sexualidad es cosa de jóvenes, vejez es sinónimo de enfermedad y la persona mayor no tiene futuro.

SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL

La solidaridad intergeneracional es una preocupación de la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, es por ello que se plantean orientaciones que apuntan a la optimización de oportunidades en salud, participación y seguridad con el objetivo de mejorar la calidad de vida (envejecimiento activo); integración laboral, educación y formación continua; reconocer y caracterizar la heterogeneidad de la población adulta mayor; adoptar un enfoque que apunte a entender el envejecimiento como un proceso a lo largo de toda la vida; intencionar el intercambio intergeneracional con la finalidad de avanzar hacia una actitud de respeto y colaboración; identificar la temática de envejecimiento en el desarrollo integral y en las políticas públicas en la que participen todos los actores sociales involucrados.

PRODUCCIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS PERSONAS MAYORES.

Con relación a la producción socioeconómica, en la opinión pública se vislumbra un enfoque asociado al “viejismo”, es decir, a la idea de que sólo son productivos los jóvenes. Se piensa que las personas mayores al jubilar pierden su capacidad productiva. La opinión especializada, incluye artículos y documentos que dan cuenta de una perspectiva de envejecimiento productivo, activo y satisfactorio que analiza otras potencialidades post- jubilación, tales como: serenidad, capacidad de juicio, experiencia y sabiduría.

JUBILACIÓN

Como resultados preliminares, se menciona que la jubilación conlleva la pérdida de la ocupación, la disminución del ingreso económico y el deterioro de la identidad social. La presión para jubilar, la dificultad para seguir trabajando y el bajo monto de las jubilaciones tienen dos consecuencias. En primer lugar, empobrece a los adultos mayores, lo que incide en el crecimiento, el ahorro, la inversión y el consumo. Resultan evidentes las consecuencias sociales de esta situación, pues la responsabilidad de la producción de las riquezas que sostienen el desarrollo de la sociedad se recargará cada vez más sobre un grupo que va disminuyendo, a la vez que aumenta el porcentaje de la población dependiente. En la sociedad

occidental se valora la competencia, la originalidad, la rapidez y la fuerza, elementos que si bien es cierto no son contrapuestos, están ausentes generalmente de la psicología del anciano.

En segundo lugar, desde la perspectiva sociocultural el proceso de envejecimiento implicará cambios profundos en el sistema de roles, estatus y posiciones sociales de las distintas categorías y estratos de la población. La Jubilación constituye un importante hito en la mayoría de las personas, ya que conlleva una modificación en la utilización del tiempo libre y en el desarrollo de actividades. A diferencia de otros acontecimientos que se presentan en la segunda mitad de la vida, como por ejemplo: la menopausia, hijos que abandonan el hogar paterno, el convertirse en abuelos y la muerte del cónyuge.

También se enfatiza en el hecho, de que el aumento del número de jubilados significa una mayor inversión en atención social y cuidados médicos, lo que a su vez demanda un mayor presupuesto estatal, que se recargaría sobre la parte laboralmente activa de la población a través de contribuciones e impuestos.

TAREAS FAMILIARES A DESARROLLAR POR LAS PERSONAS MAYORES EN ETAPA DE JUBILACIÓN

Las tareas familiares que presenta la opinión pública están situadas en el rol de abuelo/a, fundamentalmente ligado al cuidado y crianza de los nietos. La opinión especializada, además del rol de abuelo/a se plantea el desafío de redefinir roles sociales para las personas mayores, siendo importante incluir los intereses y necesidades de las personas mayores en la planificación de actividades gerontológicas.

ENVEJECIMIENTO DOMÉSTICO

Se mencionan factores vinculados a los cambios demográficos que conllevan el incremento de la longevidad, la menor frecuencia de nacimientos y las estructuras familiares en las que conviven varias generaciones. En ese contexto, se explica que la estructura de la familia presenta diversos cambios asociados, por ejemplo, al divorcio, las crisis económicas y rol de la mujer en el trabajo. El aumento de la expectativa de vida, ha producido la aparición de la “**generación del sándwich**”, quienes tienen la responsabilidad de cuidar a los padres mayores y a los niños menores en igual período.

Aspectos claves de la relación entre los padres e hijos son la solidaridad, la estructura de la familia, la interacción entre sus integrantes, el grado de cohesión y las funciones que desarrollan sus integrantes. Las relaciones familiares se pueden analizar a través de la solidaridad que conlleva la asociación misma, existiendo una diversidad considerable de modelos a estudiar.

INSTITUCIONALIZACIÓN

En las sociedades occidentales actuales y pese a que los ancianos prefieren la interacción familiar, existe una presión sobre todo en los seniles para que ingresen a una residencia o establecimiento de larga estadía. La presión puede ser

directa, cuando los familiares gestionan el ingreso a una institución o indirecta cuando los ancianos viven solos y sin el apoyo de sus familiares. Las principales causas de ingreso a un hogar de ancianos son psicológicas, como soledad, conflictos familiares, temor a la muerte y sensación de representar una molestia para los demás; son sociológicas las asociadas a la falta de vivienda y carencia de servicios médicos en el domicilio.

PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA DE LAS PERSONAS MAYORES

La participación sociopolítica es analizada por la opinión pública en el ejercicio de los derechos y beneficios a los que pueden acceder las personas mayores. La opinión especializada, se plantea el concepto de ciudadanía civil, política, social y cultural en el contexto de derechos y deberes de los adultos mayores en el contexto actual.

POLÍTICAS QUE INCENTIVAN LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES

Es frecuente la idea de que son las personas mayores las que deben tomar las decisiones que los afectan. Uno de los tipos más mencionados de participación son los Consejos de Ancianos, a nivel municipal, provincial y nacional. En países en desarrollo, con una alta proporción de adultos mayores, como Uruguay, Argentina y Chile, se especifica que una de las aspiraciones de las personas de edad es poder financiar sus gastos y mantener su autonomía el mayor tiempo posible. Desde esta perspectiva, la Estrategia Regional contempla un amplio marco para la concreción de las medidas enunciadas y su aplicación idónea al contexto de cada país. Esto conlleva que los gobiernos, los organismos internacionales y la sociedad civil deben cooperar, para que se aporte al mejoramiento de la calidad de vida de las personas mayores en América Latina y el Caribe.

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN EN EL MALTRATO SOCIETAL, COMO BASE PARA POTENCIAR LOS ROLES SOCIALES DE LAS PERSONAS MAYORES.

Al investigar las condiciones psicológicas del progreso de la ciencia, es necesario destacar el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos. "Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos" (Bachelard, 2004, p. 15). Se conoce en contra de un conocimiento previo, modificando conocimientos mal adquiridos o superando todo aquello que dificulta la espiritualización.

La ciencia se opone a la opinión, ya que ésta piensa mal y traduce necesidades en conocimientos. El espíritu científico impide tener opinión respecto a situaciones que no se comprenden y que tampoco se formulan claramente. Es fundamental saber plantear los problemas, ya que para un espíritu científico el conocimiento es respuesta a una pregunta.

Un obstáculo epistemológico es una dificultad que impide acceder a un nuevo tipo de conocimiento y acorde a los resultados preliminares de la investigación, se comentarán dos. El primer obstáculo mencionado por Bachelard, es cuando “La experiencia básica es colocada por delante y por encima de la crítica..... He aquí entonces la tesis filosófica que sostendremos: el espíritu científico debe formarse en contra de la naturaleza, en contra de lo que es, dentro y fuera de nosotros, impulso y enseñanza de la naturaleza, en contra del entusiasmo natural, en contra del hecho coloreado y vario” (Bachelard, 2004, p. 27). Es deber del espíritu científico formarse reformándose.

Desde el punto de vista gerontológico, la experiencia se antepone a la crítica cuando se aplican los mismos modelos y enfoques de intervención, sin apertura a nuevas propuestas de trabajo. A los mencionados mitos y estereotipos de la categoría vida cotidiana, se puede agregar, por ejemplo, que en una investigación⁵ realizada en establecimientos de larga estadía se encontró que los talleres y actividades de las instituciones no incluían enfoques actuales en gerontología, y además se basaban en un sistema de planificación normativa que antepone los intereses de los profesionales por sobre las necesidades de las personas mayores, su familia y su comunidad.

Una segunda barrera se refiere al conocimiento general como obstáculo para el conocimiento científico. En este punto, Bachelard señala que la falsa doctrina de lo general ha retardado el progreso del conocimiento científico. Un psicoanálisis del conocimiento objetivo debe analizar meticulosamente todas las seducciones de la facilidad, de esa forma, se llegará a una teoría de abstracción científica verdaderamente sana. El autor propone una serie de ejemplos, donde concluye que “si se mide el valor epistemológico de estas grandes verdades comparándolas con los conocimientos erróneos que han reemplazado, no cabe duda que estas leyes han sido eficaces. Más ya no lo son” (Bachelard, 2004, p. 68).

Este obstáculo se presenta cuando los profesionales, funcionarios y equipos de trabajo, no se interesan por conocer y analizar nuevos enfoques epistemológicos y teóricos (como lo mencionado en la formación gerontológica), considerando que sus bases conceptuales (cuando han sido discutidas) en gerontología son un dogma que no puede ser refutado.

Se sugiere que para potenciar los roles sociales y desarrollar estrategias para un buen trato con y junto a las personas mayores, se deben considerar (entre otras y acorde los diversos contextos socioculturales), las medidas planteadas por las Asambleas Mundiales y la Estrategia Latinoamericana de Envejecimiento y Vejez, además de considerar la perspectiva de la planificación estratégica. Esta visión menciona que cuando se habla de lo humano de los diseños de planificación social, se piensa en la forma de gestar con las personas en tanto son sujetos, a partir de su historia, sus paisajes cotidianos, su lenguaje y sus experiencias; no obstante, la mayoría de la veces buscar un método para lograr este propósito no es un camino sencillo y por eso la propuesta que se plantea sugiere la idea de incluir a los adultos mayores como actores sociales participantes de un proceso. La propuesta puede considerar lo siguiente:

- » Desde una perspectiva estratégica, transforma en oportunidad la relación de los adultos mayores con el medio social e institucional que les rodea, buscando consolidar redes externas con organizaciones e instituciones estatales y privadas que aporten aquellos recursos de los cuales no disponen los adultos mayores. A la vez, se espera mantener un grado importante de autonomía, capitalizando de esa forma una madurez grupal que llegue a caracterizarse por tener integración social, cohesión generacional, identidad territorial, confianza y desarrollo de nuevas capacidades. Se busca potenciar su capacidad asociativa y también su capital social, fortaleciendo la organización de adultos mayores en tanto actores sociales, como un mecanismo de interlocución activa entre la comunidad-hogar con el espacio local, regional y nacional.
- » Se procura identificar liderazgos y promover la participación activa, potenciando que además de tener voz, los adultos mayores se empoderen de su experiencia y adquieran conciencia de sus derechos y deberes; así, podrán legitimar propuestas, reivindicaciones y negociaciones en sus relaciones intra y extra organizacionales, su autogestión y su visión del futuro individual y colectivo. El elemento de cohesión grupal y la claridad de visiones, metas y objetivos compartidos, les hará ser capaces de plantear alternativas de solución a sus dificultades de manera asertiva y propositiva frente a la autoridad técnica y/o política e igualmente permitirá potenciar de manera progresiva su control social, con el fin de impulsar la efectividad en la mejora de tiempos y capacidades de respuesta tradicionalmente lenta en el momento de implementar procesos con las personas.
- » Un elemento destacable es el surgimiento de liderazgos democráticos compartidos que permiten rescatar las habilidades personales y la historia de vida de los adultos mayores integrantes del grupo y ponerlas al servicio de su proyecto colectivo.

La integración de herramientas de planificación y gestión estratégica a lo que será un proceso colectivo, integral y con proyecciones de futuro de los adultos mayores, busca abrir espacio a la transmisión de todo su potencial a las nuevas generaciones, dando paso a un enfoque de planificación como proceso humano, circular, recursivo y sostenible que trasciende en el tiempo, más allá de las personas. Esta visión integradora de elementos sociales, económicos y culturales de su realidad que complementan sus historias de vida común, amistades generacionales, intereses colectivos, afectos personales y respeto mutuo, origina lo que se llama una imagen deseada respecto a lo que ellos quieren lograr en su futuro en tanto adultos mayores y la posibilidad de desarrollar ese proceso.

En tal sentido, desde la perspectiva situacional, la lógica obedece a lo siguiente:

CONOCER → para ACTUAR → contribuir a TRANSFORMAR

La participación comunitaria garantizará en el proceso el funcionamiento de actividades de gestión institucional y local que se encuentren en el marco de los intereses de los propios ancianos, ya que no se conseguirá identificar y priorizar de mejor manera las vivencias, las necesidades y el capital humano que represen-

tan, sin tenerlos presentes en tanto actor(es) capaces de expresar, asumir y participar en atención a sus situaciones individuales y colectivas. De esta propuesta se esperan tres elementos, a saber:

- » Una visión orgánica y dinámica de los procesos individuales y colectivos de los ancianos y demás actores involucrados.
- » Una ubicación clara de los espacios estratégicos para la acción promotora de ancianos integrados al mundo local, que involucre el concepto de desarrollo antes que el de asistencialismo.
- » Una concepción que se encargue de la necesidad del anciano de interactuar con otros y asumir un rol activo frente a los quehaceres que lo requieran en su contexto territorial.
- » Respecto al tema de la autonomía personal y colectiva, se plantea la idea de co-construir sus roles sociales, pensando en un proceso que desarrolle en él la capacidad de hacer y de ser, y le proporcione algún grado de dominio sobre su vida que lo saque del aislamiento y le permita establecer relaciones con el mundo exterior. Entre las principales autonomías que se espera co-construir, se destacan las siguientes:
 - Autonomía física: es el derecho a decidir sobre su cuerpo.
 - Autonomía sociocultural: alude a la capacidad de afirmar identidades propias y a la autoestima.
 - Autonomía política: se refiere a construir sociedad a partir de sus propios valores, principios, demandas y propuestas.
 - Autonomía ciudadana: es el derecho a involucrarse activamente en los quehaceres de su comunidad interna o externa.

Con base en un enfoque socioantropológico de la cultura, en esta propuesta prevalece la idea de ser un sujeto con derecho a elaborar visiones propias de sus procesos, promoviendo la solidaridad y el respeto a la diversidad, reconociendo redes, articulaciones y posibilidades basadas en el adulto mayor como valor de la sociedad y no como un sujeto desvalido.

NOTAS AL CAPÍTULO 4

1. Este texto forma parte del Proyecto Fondecyt N°11121162 denominado: Factores socioculturales que conforman la opinión pública y especializada de los roles sociales de las personas mayores de Chile en el período 2002-2012, que financia la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile, Conicyt.
2. Información contenida íntegramente en el libro denominado Historia de la Vejez: de la Antigüedad al Renacimiento. La referencia del texto está en la bibliografía.
3. Respecto de la metodología de investigación, para la opinión pública se consideran los diarios La Cuarta y El Mercurio y en la especializada, publicaciones desarrolladas por el Observatorio Social de Envejecimiento y Vejez de la Universidad de Chile; el Programa del Adulto Mayor de la Pontificia Universidad Católica de Chile; el Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama); y la Sociedad de Geriatría y Gerontología de Chile.
4. Son sólo descripciones generales de la investigación que no han sido analizadas, ya que el proyecto contempla tres años de duración y sólo se ha completado el primer período de trabajo. Se basan en una lectura inicial de las publicaciones.
5. Investigación que se incluye en el Libro denominado: Gerontología Social Aplicada. Visiones Estratégicas para el Trabajo Social, publicada por el autor de este artículo en 2004 en la Editorial Espacio de Argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- » Bachelard, G. (1972). *La Formación del Espíritu Científico*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- » Beauvoir de, S. (1983). *La Vejez*. México: Editorial Hermes.
- » Biddle, B. & Thomas, E. (1966). *Role Theory*. New York: John Wiley & Sons, INC.
- » Castells, M. (1999). *La Era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la Identidad*. México: Siglo XXI.
- » Cepal. (2003). *Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*. Santiago: Naciones Unidas
- » Documento. (2002). *Resumen de Acuerdos de la Reunión Regional de la Sociedad Civil, Red de Gerontología Latinoamericana*.
- » Fassio, A. (2002). *Redes Solidarias Entre Pares*. Buenos Aires: Red Latinoamericana de Gerontología.
- » Fericgla, J. (2002). *Envejecer, una Antropología de la Ancianidad*. Barcelona: Editorial Herder.
- » Geertz, C. (2000). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- » Glendenning, F. (2000). *¿Qué entendemos por negligencia y maltrato a los ancianos?*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- » Matus, C. (1987). *Política, Planificación y Gobierno*. Caracas: Fundación Altadir.
- » Minois, G. (1987). *Historia de la Vejez, de la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid: Nerea.
- » Moragas, R. (1991). *Gerontología Social*. Barcelona de España. Editorial Herder.
- » Naciones Unidas. (1982). *Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento. Asamblea Mundial Sobre el Envejecimiento*. Viena.
- » Naciones Unidas. (2002). *Plan de Acción. Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Madrid.
- » Naciones Unidas. (2007). *Declaración de Brasilia. Segunda Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe: hacia una sociedad para todas las edades*. Brasilia.
- » Naciones Unidas. (2007). *Declaración de la Sociedad Civil. Carta de Brasilia*

2007. Brasilia: Foro Regional sobre Envejecimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil de América Latina y el Caribe.

- » Piña, M. (2004). Gerontología Social Aplicada: Visiones Estratégicas para el Trabajo Social. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- » Rosow. (1967). Social Integration of the Aged. New York: The Free Press.
- » Sánchez, C. D. (2000). Gerontología Social. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- » Senama. (1996). Política Nacional para el Adulto Mayor. Santiago: Gobierno de Chile.
- » Senama. (2005). Definición y Tipificación del Maltrato al Adulto Mayor en Chile. Santiago: Gobierno de Chile.
- » Senama. (2007). Informe Chileno de Avance del Plan Madrid. Documento para Reunión de los Estados en Brasilia. Santiago de Chile.
- » Weber, M. (1964). Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.